

# ECUADOR Debate

## CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga, Fredy Rivera Vélez, Jaime Borja Torres, Marco Romero.

Francisco Rhon Dávila: Director  
Director Ejecutivo del CAAP  
José Sánchez-Parga: Primer Director 1982-1991  
Fredy Rivera Vélez: Editor  
Margarita Guachamín: Asistente General

## ECUADOR DEBATE

Es una publicación periódica del **Centro Andino de Acción Popular CAAP**, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

## SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 30

ECUADOR: US\$. 6

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 12

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$. 2

## ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173 B, Quito - Ecuador

Fax: (593-2) 568452

e-mail: [Caap1@Caap.org.ec](mailto:Caap1@Caap.org.ec)

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

## PORTADA

Magenta Diseño Gráfico

## DIAGRAMACION

Martha Vinuesa

## IMPRESION

Albazul Offset



ISSN-1012-1498

# ECUADOR DEBATE

# 53

Quito-Ecuador, agosto del 2001

## PRESENTACION / 3-4

### COYUNTURA

**Nacional:** Petrodolarización de la economía ecuatoriana y riesgo de iliquidez y deflación / 5-18

*Wilma Salgado Tamayo*

**Política:** Transformaciones del conflicto, decline de los movimientos sociales y teoría del desgobierno / 19-40

*J. Sánchez-Parga*

**Conflictividad socio-política: Marzo del 2001-junio del 2001** / 41-48

**Internacional:** Los sucesos económicos en Argentina y sus repercusiones / 49-54

*Carlos Viera*

**Los falsos alivios a la deuda de los países pobres** / 55-60

*Eric Toussaint*

### TEMA CENTRAL

Economía, política y familia en la sociedad ecuatoriana: en torno a una crisis bancaria / 61-72

*Fernando Bustamante*

Política y Economía en los Nuevos y Viejos Populismos / 73-86

*Carlos de la Torre*

Reconocimiento, derechos y capitalismo global / 87-108

*Bernal Riutort Serra*

Democracia y mercado: la convivencia política en Argentina / 109-124

*Hugo Quiroga*

Colombia en la Década de los Noventa: Crisis de Integración

Política y Social / 125-144

*Sergio de Zubiria S. y Luis Javier Orjuela E.*

## **ENTREVISTA**

Entrevista realizada a José María González García / 145-154

**PUBLICACIONES RECIBIDAS** / 155-162

**DEBATE AGRARIO** Transmisión de precios y cointegración  
en la industria avícola peruana / 163-184

*George Sánchez Quispe*

Transformaciones agrarias e identidad en el valle del Mezquital, México / 185-196

*Pablo Vargas González*

## **ANALISIS**

Los linchamientos en las comunidades indígenas ¿La política perversa  
de una modernidad marginal? / 197-226

*Andrés Guerrero*

## **CRITICA BIBLIOGRAFICA**

Género, Propiedad y Empoderamiento: Tierra, Estado  
y Mercado en América Latina / 227-232

*Carmen Diana Deere y Magdalena León; comentarios: Manuel Chiriboga*

## Política y Economía en los Nuevos y Viejos Populismos

Carlos de la Torre<sup>1</sup>

*La falta de derechos civiles en el día a día, o la falta de confianza en modelos de democracia que no han dado beneficios a las mayorías y que han sido usados por las élites para marginar y silenciar a los pobres, hacen que el populismo, contrariando las expectativas de los políticos e intelectuales modernizantes, no desaparezca y continuamente reemerja.*

**E**l análisis de los estudios sobre el populismo permite explorar cómo se han concebido las relaciones entre economía y política en América Latina. Los estudios influenciados por las teorías de la modernización y de la dependencia entendieron el populismo como un fenómeno político derivado de la economía pues se lo analizó como un movimiento político o como un régimen que correspondió a una fase en el desarrollo económico de la región. Los primeros lo concibieron como una etapa transitoria en el proceso de modernización de los países latinoamericanos asociado a la crisis de la sociedad tradicional y a los avatares producidos por los abruptos procesos de industrialización y urbanización. Los dependentistas vieron al populismo como un fenómeno político ligado a la sustitución de importaciones. Es así que para los dependentistas y algunos marxistas el populismo es producto de una fase

estructural del desarrollo económico y que los regímenes nacional-populares promueven la sustitución de importaciones, el nacionalismo y políticas keynesianas redistributivas. En la actualidad y contradiciendo las hipótesis de estas dos tradiciones académicas que preveían que el populismo no tendría cabida en una nueva fase económica neoliberal y "globalizada," varios cientistas sociales sostienen que hay un renacer populista que va de la mano del neoliberalismo.

Un gran número de politólogos y sociólogos explican los éxitos electorales de Alberto Fujimori en el Perú, Carlos Menem en la Argentina, Fernando Collor de Mello en el Brasil, Abdalá Bucaram en el Ecuador, Arnoldo Alemán en Nicaragua y Hugo Chávez en Venezuela por la profunda crisis económica, política e ideológica de la región latinoamericana. Se argumenta que los partidos políticos son reemplazados por

---

<sup>1</sup> Profesor de Sociología de la Drew University, Madison NJ, USA. Investigador del CAAI. Agradezco a Carmen Martínez por sus sugerencias y comentarios.

gente marginal a la política o por políticos de viejo cuño que se sitúan al margen de la política tradicional y se auto-proclaman redentores de la nación. Estos políticos han interpretado la crisis, al igual que muchos electores, como el resultado de las acciones de los políticos tradicionales y han argumentado tener la voluntad y la capacidad técnica para resolver todos los problemas de la nación. Los científicos sociales han usado las categorías de "neopopulismo" (Knight 1998; Novaro 1996; Roberts 1995; Weyland 1996, 1999, en prensa), "democracias delegativas" (O'Donnell 1994) y "la política de la anti-política" (Panfichi 1997; Schedler 1996) para explicar por qué emergen estos líderes y para discutir cuál es su impacto en las democracias latinoamericanas.

Las transformaciones de la estructura socioeconómica asociada a la crisis del modelo de sustitución de importaciones, el fin de las políticas estatales keynesianas y nacionalistas, el notable incremento de la pobreza y del número de personas que se desempeñan en el sector informal de la economía y el vacío ideológico dejado por el marxismo explicarían, según estos investigadores, el ascenso de estos "caudillos electorales de la posmodernidad" (Vilas 1995).

Al concentrarse en el análisis de las transformaciones de la economía y de la estructura de clases, se puede explicar las diferencias entre los movimientos usualmente denominados populistas y estas nuevas experiencias. La base social de los llamados neopopulismos, por ejemplo, son el producto de una alianza entre élites emergentes con los más pobres, excluyendo a los trabajadores estatales, al proletariado y la burguesía

industrial que fueron sustento del apoyo de los populismos clásicos tales como el peronismo y el varguismo. Los líderes neopopulistas han promovido políticas económicas basadas en las privatizaciones de empresas que en muchos casos fueron nacionalizadas por sus predecesores populistas, en la apertura de la economía, la reducción del aparato estatal especialmente los subsidios y los servicios sociales, y la confianza, casi ciega, en el mercado. Estas políticas económicas son tan opuestas a las políticas keynesianas de sus predecesores que varios estudiosos han cuestionado el uso de la categoría populismo antecedita por la articulación "neo" para analizar los gobiernos de Bucaram, Collor, Fujimori y Menem (Quijano 1998; Lynch 1999). Pero como lo demuestran Marcos Novaro (1996), Kenneth Roberts (1995), Alan Knight (1998) y Kurt Weyland (1996, 1999) estos líderes no sólo continúan con un tipo de retórica política y de liderazgo personalista similar a sus predecesores, sino que también las políticas macroeconómicas neoliberales excluyentes se acompañan de políticas micro-distributivas que parcialmente incluyen a los más pobres a expensas de los beneficiarios de la sustitución de importaciones.

A modo de ejemplo, resumo el análisis de Kurt Weyland sobre las afinidades entre el neoliberalismo y el neopopulismo: 1) tanto los líderes neopopulistas como los ideólogos del neoliberalismo buscan el apoyo de "masas" desorganizadas que se desempeñan en el sector informal de la economía. 2) Los neoliberales y los neopopulistas tienen una relación adversa con las organizaciones intermedias de obreros sindicalizados,

trabajadores públicos y sectores empresariales ligados a la sustitución de importaciones y al proteccionismo estatal. 3) Neoliberales y neopopulistas buscaron fortalecer la autoridad del ejecutivo para realizar políticas de ajuste que fueron vistas como "necesarias" y exitosas por varios sectores de la población en contextos hiperinflacionarios. La inflación llegó al 144 por ciento mensual en la Argentina, al 81 por ciento mensual en Brasil y al 63 por ciento mensual en el Perú. Y por último, 4) tanto los liberales como los neopopulistas coincidieron en la necesidad de emplear políticas focales para combatir la pobreza y ganar el apoyo de los más pobres en el sector informal (1999: 181-189).

Este artículo discute críticamente las ideas resumidas en esta introducción con el objetivo de explorar cómo los investigadores explican las relaciones entre los líderes neopopulistas y sus seguidores y los impactos de estos liderazgos en las nuevas democracias latinoamericanas. No pretendo discutir toda la bibliografía escrita sobre el tema. Más bien, a través de la reflexión crítica sobre algunos trabajos recientes, exploro cómo los problemas no resueltos en el debate sobre el "populismo clásico" reaparecen en los trabajos sobre el "neopopulismo." Este trabajo también presenta una aproximación diferente para el estudio de los populismos desarrollada con más profundidad en mi libro *Populist Seduction in Latin America*.

### Las Crisis

Influyentes investigadores como Paul Cammack (2000: 155); Guillermo O'Donnell (1994), Philip Oxhorn (1998:

239), José Nun (1994) y Carlos Vilas (1995) argumentan que al igual que en el pasado en que la crisis del régimen oligárquico basado en el modelo agroexportador dio paso al modelo de sustitución de importaciones y al populismo, la transición hacia un nuevo modelo de desarrollo está produciendo nuevas formas de participación política. Las crisis del estado oligárquico y del modelo de desarrollo agroexportador en los años treinta y la crisis del modelo de sustitución de importaciones, así como la crisis de la deuda externa y la "globalización" de la economía en los ochenta y noventa están ciertamente relacionados con los sentimientos de inseguridad y de exclusión económica y social del electorado que es utilizado por los líderes populistas para ganar elecciones.

Pero, como lo anota Alan Knight (1998: 227), la noción de crisis "es un concepto poco claro, que se lo usa promiscuamente y que está poco teorizado." La noción de crisis, por lo tanto, no puede dar cuenta de por qué el discurso populista y no el clasista, por ejemplo, sea el vehículo a través del cual la gente común interpreta su exclusión y sus aspiraciones. Como hace tiempo lo demostró E.P. Thompson (1971) los actores sociales interpretan las crisis económicas a través de sus valores, normas, tradiciones y prejuicios. La economía, en resumen, está siempre mediada por la cultura. Es así como se deben estudiar los diferentes discursos producidos por políticos, tecnócratas o científicos sociales que en una coyuntura determinada intentan explicar la crisis y cómo éstos son recibidos por la gente común, dentro de parámetros normativos específicos que regulan las relaciones entre

los pobres y las élites. Por ejemplo, muchas veces se resiste al neoliberalismo con un discurso populista-paternalista que señala que el estado y los políticos tienen obligaciones morales con la gente común que están más allá de la lógica del mercado y que en situaciones de escasez y de miseria el estado tiene la obligación moral de proteger a los pobres (Coronil y Skurski 1991; Bustamante 2001). Otras veces, el discurso neoliberal de la apertura de mercados, como el de Abdalá Bucaram, se presenta como democratizante para élites marginales y gente común que se desempeña en el sector informal cuando señala que la pobreza es producto de los monopolios y de los privilegios de los poderosos que excluyen a sus posibles competidores de participar en el mercado.

La noción de crisis tampoco puede explicar el continuo atractivo del populismo en naciones tales como Argentina, Brasil, Ecuador y Perú donde los políticos populistas desde los años treinta y cuarenta, cuando se lo han permitido los militares, han ganado elecciones a nivel local y nacional. El populismo ha sido lo normal en lugar de la excepción que implica la noción de crisis y ha existido tanto en "tiempos normales como en los de crisis" (Knight 1998: 227). Debido a que el populismo es visto como la expresión de una crisis, se lo considera como un fenómeno transitorio. Por lo que la resolución de la crisis resultará o en la transformación de la política o en el regreso de lo que se considera como política normal, esto es la política no populista. El populismo viejo o nuevo sigue siendo visto como una fase transitoria y como una aberración que eventualmente desaparecerá. Los

críticos de la teoría de la modernización y del marxismo ortodoxo han puesto de manifiesto los peligros de usar modelos binarios que artificialmente dividen la política y la acción colectiva, en lo normal y lo anormal. En estas construcciones el teórico prescribe normativamente lo que considera lo normal y relega lo anormal a la condena moral o lo explica como una desviación del patrón de desarrollo arbitrariamente construido como universal.

Así, para investigadores que basaron sus estudios en la teoría de la modernización, la visión normativa de lo que debe ser la política se basa en la idealización del modelo partidista en el que la gente articula sus intereses a través de ideologías y programas racionales por lo que el populismo aparece como una respuesta irracional y emotiva a procesos abruptos de cambio social. Los marxistas, por su parte, contrastan el populismo, interpretado como falsa conciencia, con visiones idealizadas de lo que debería ser la verdadera y correcta política proletaria. De acuerdo a José Álvarez Junco (1994: 16) estas interpretaciones marxistas ortodoxas se basan en "dos errores epistemológicos: un apriorismo esencialista, consistente en creer en una realidad latente o potencial de los sujetos colectivos previa a su aparición en la escena histórica; y un teleologismo, implícito en la atribución a esos sujetos de unos fines o misiones acordes con un esquema predeterminado de la evolución de las sociedades humanas." Es así que el populismo, al igual que los partidos políticos, los sindicatos, y las revoluciones continúa comparándose con lo que Allan Knight (1998: 238) denomina "estándares eu-

ropeos míticos." Esta vieja práctica de ver a América Latina desde una mirada eurocéntrica hace que se construyan modelos idealizados de la historia europea para compararlos con las "desviaciones" latinoamericanas sin permitirnos, como argumenta Aníbal Quijano (1998), entender lo que es particular a latinoamérica interpretada desde nuestros parámetros.

Al dar demasiada importancia a las transformaciones sociales y económicas, se tiende a olvidar y dejar de lado la especificidad de la política. Se ha demostrado, por ejemplo, que "la sustitución de importaciones no es el agente causal del populismo" (Perruci y Sanders 1989: 35). El populismo antecedió a la sustitución de importaciones en los casos paradigmáticos de Brasil, México y Argentina y en los casos peruano y ecuatoriano no hay ninguna relación causal entre sustitución de importaciones y populismos pues éstos empezaron con mucha anterioridad a la industrialización.

Además, desafiando a las predicciones prematuras, el populismo no desapareció de la escena política latinoamericana junto a la sustitución de importaciones. El populismo y la política, en general, no pueden explicarse como el reflejo de fuerzas estructurales supuestamente más profundas tales como la economía, lo que no significa, como se argumentará en la última sección de este artículo, que la política tenga una autonomía absoluta de procesos económicos y sociales.

### "Masas Disponibles"

Si bien la noción de crisis pretende explicar por qué re- aparecen los popu-

lismos que en muchos estudios siguen siendo analizados como fenómenos anómalos y transitorios, la idea de que los líderes manipulan a "masas anómicas y disponibles" continúa siendo la interpretación más común en los estudios del neopopulismo para dar cuenta de la relación entre líderes y seguidores. Kurt Weyland (1996: 10), por ejemplo, sostiene que "la gente pobre, no organizada del sector informal" está disponible para la movilización neopopulista. El mismo autor en un artículo reciente anota que la relación entre el líder populista o neopopulista y sus seguidores en los momentos electorales es "fluida y no institucionalizada," y que luego, para rutinizar el carisma y estabilizar la relación con sus seguidores, se introducen elementos de organización partidista y/o clientelares (Weyland, en prensa). Kenneth Roberts (1995: 113) concluye su trabajo sobre el neopopulismo peruano con la afirmación que "la fragmentación de la sociedad civil, la reestructuración de los lazos institucionales y la erosión de las identidades colectivas han permitido a líderes personalistas establecer relaciones verticales y sin mediaciones con masas atomizadas." Thomas Walker (2000: 82-83) explica la elección de Arnoldo Alemán en 1996, por la manera en que apeló directamente a "masas desorganizadas" del sector informal y por su construcción discursiva de los Sandinistas como la causa de todos los problemas nicaragüenses. Aun autores que han rechazado el término neopopulismo, como Carlos Vilas y Aníbal Quijano, recurren a la categoría de masas disponibles elaborada hace tiempo por Gino Germani (1971). Vilas (1995) sostiene que ha diferencia de las

identidades clasistas generadas por el populismo clásico, las políticas neoliberales han erosionado las identidades colectivas generando "masas disponibles" que necesitan ser integradas al sistema político. Aníbal Quijano explica el "fenómeno Fujimori" como producto de una crisis económica, política e ideológica que dejó a los sectores populares peruanos sin la posibilidad de producir discursos propios. "En esas condiciones, con las masas políticamente desmanteladas y socialmente desintegradas, para los dominadores no ha sido muy difícil combinar los efectos de las 'guerras sucias' con el discurso de la nueva 'modernización.' Y gracias al control de la tecnología de comunicación, desplegar una nueva escena pública en que lo político es ejercido como espectáculo, incluso como escándalo (Collor, Menem, Fujimori), para permitir mejor la manipulación y el control de las masas" (Quijano 1998: 185).

Estos comentarios ilustran una nostalgia y glorificación, por parte de autores marxistas como Vilas y Quijano, a modelos idealizados de la política clasista que pasan por alto el que muchas de estas identidades de clase fueron populistas pues muchos obreros argentinos se identificaron como peronistas (James 1988a), algunos peruanos como apristas, etc.. Además, importantes académicos como Quijano, Vilas, Weyland, Roberts y Walker convenientemente parecen olvidarse de los muchos estudios que demuestran los altos niveles organizativos del sector informal (Auyero 2000), para sostener que los más pobres constituyen masas desorganizadas y disponibles para la movilización neopopulista. Es importante recalcar que los in-

formales para poder operar en los espacios públicos necesitan tener una relación organizada con el estado y que los más pobres no pueden sobrevivir sin "redes que resuelvan problemas a través de la mediación política personalizada" (Auyero 2000).

Parecería que algunas ideas viejas no desaparecen y que las hipótesis de Germani (1971), basadas en la teoría de la sociedad de masas sobre la disponibilidad de las masas para la movilización populista, la irracionalidad de las masas y la manipulación de los líderes reaparecen, aún en estudios muy sofisticados. Debido al fuerte arraigo de esta visión en las ciencias sociales vale la pena brevemente analizar sus orígenes intelectuales y sus propuestas normativas.

Haciendo eco a toda una tradición de pensamiento conservador decimonónico sobre el peligro y la sin razón de las "masas," la emergencia de los fascismo, del peronismo y del stalinismo, llevó a muchos científicos sociales a analizar el comportamiento colectivo como producto de la irracionalidad de "masas" anómicas. La teoría de la sociedad de masas incorporó la crítica social con la defensa del orden establecido interpretando la modernidad como el ocaso de las comunidades que atentan contra la estabilidad democrática. Los seres humanos, argumentan, requieren de grupos intermedios tales como la familia, la pequeña comunidad y de otras relaciones tradicionales que medien entre el individuo y la sociedad. Los procesos de modernización, sobre todo el crecimiento desmedido del estado, más que el desarrollo del mercado capitalista, acaban con las comunidades pequeñas y con las asociaciones intermedias. El

resultado es que "hombres y mujeres se han visto arrancados de los grupos comunitarios que antes los unían y han sido arrojados a un mundo de fuerzas y contactos impersonales" (Giner 1979:194). Esto provoca una situación de anomia y falta de arraigo en grandes sectores de la población que constituyen "masas disponibles" para movimientos no democráticos. Estos movimientos recrean pseudo-comunidades pues la burocratización y el impersonalismo de estas organizaciones no constituyen verdaderas comunidades. Además, las "masas" siguen irreflexivamente a líderes y organizaciones que promueven soluciones fáciles y míticas a sus problemas.

Esta interpretación conservadora, elitista y paternalista de la modernidad y del comportamiento colectivo divide la acción colectiva entre normal y deseable, cuando ésta sigue las normas y procedimientos de la democracia liberal, contrastándola con el peligro de la acción colectiva no-normativa cuando ésta rebasa o no sigue tales reglas de juego. Es así que el populismo es visto, por muchos liberales, como un peligro para la democracia pues se asume que los sectores populares, que supuestamente están desorganizados y que carecen de las herramientas cognitivas para interpretar racionalmente sus intereses, estarán disponibles para la movilización heterónoma esto es en contra de sus verdaderos intereses y necesidades. Los marxistas, por su parte, han tenido gran dificultad en estudiar la acción colectiva cuando ésta no encaja dentro de sus visiones normativas sobre lo que debe ser la política proletaria correcta. Por ejemplo, Daniel James señala como, la

prensa comunista argentina, caracterizó a los obreros que participaron en las movilizaciones a favor de Perón del 17 y 18 de octubre de 1945 de "clanes con aspecto de murga" liderados por elementos del "hampa" tipificados en la figura del "compadrito" (James 1988b: 451). Por su parte Alejandro Moreano contrasta a los "movimientos políticos sociales auténticos" y revolucionarios con el populismo. Según Moreano, el populismo "ha jugado un papel decisivo en la represión de las fuerzas creadoras del inconsciente histórico. Una suerte de 'desviación neurótica o represiva". El ascenso de lo latente bajo formas falsas y alienadas" (1992: 117). El resultado de estas interpretaciones de investigadores liberales y marxistas es que el análisis de las relaciones concretas entre líderes y seguidores es reemplazado por la condena moral a formas políticas descalificadas como no racionales.

## Conclusión

Este artículo ha argumentado que las visiones dominantes sobre el populismo latinoamericano han analizado la política como un reflejo de procesos económicos estructurales supuestamente más profundos. Por lo que, pese a sus diferencias, las teorías de la modernización y de la dependencia vieron al populismo como un fenómeno estructural que se explica por un tipo particular de desarrollo económico. Muchas de las hipótesis derivadas de estas interpretaciones del populismo resultaron problemáticas. Se demostró que el populismo no está restringido a una fase del desarrollo económico o a una etapa de la modernización, que la sustitución de

importaciones no es el agente causal de este fenómeno y que el populismo no puede ser visto sólo como un tipo de políticas estatales nacionalistas y redistributivas. Al dar prioridad dogmáticamente a la economía sobre la política y la cultura, estas visiones no permiten un análisis que demuestre las interrelaciones entre estas esferas. Muchos autores, además, han analizado al populismo a través de una serie de oposiciones binarias que lo caracterizan como un "Otro" ajeno a la razón. De ahí que, en lugar de estudiarse al populismo como un fenómeno sui generis y de analizar su racionalidad y sus características específicas se lo ha visto como una desviación, aunque sea temporal, de procesos de formación de sujetos políticos democráticos o del proceso de formación de la clase obrera.

En muchos casos estas construcciones teóricas también se han sustentado en hipótesis derivadas de visiones conservadoras sobre el peligro inherente de las masas y de visiones normativas paternalistas que ven el rol del político y del científico social como el de encauzar a éstas hacia sus verdaderos intereses. La construcción del populismo como un "Otro" ajeno y lejano a la razón y al progreso además permite que élites que se dicen democráticas silencien, excluyan y repriman en nombre de la "verdadera democracia" a quienes se los ve como seres apartados de las estructuras universales de la razón.

Los problemas conceptuales y la falta de rigor analítico del concepto de populismo ha llevado a algunos académicos a rechazar este concepto como útil y válido para el análisis científico de

la sociedad. Rafael Quintero en las varias ediciones de su libro *El Mito del Populismo* articula con pasión la necesidad de dejar de lado este concepto que reduce la sociología científica a la magia (Quintero 1997). En lugar del término populismo Quintero y Silva (1991), por ejemplo, explican al velasquismo ecuatoriano como producto del pacto oligárquico entre los terratenientes serranos y la burguesía costeña y analizan las diferentes elecciones del caudillo a través de los mecanismos clientelares que aglutinaron el voto en las diferentes regiones y ciudades del Ecuador. Este apego a visiones científicas entendidas desde una epistemología positivista como leyes que deben explicar las relaciones causales que se encuentran en la realidad social y en hipótesis derivadas de estas leyes que deben ser refinadas o rechazadas para poder construir una teoría universal del populismo, termina reduciendo la compleja realidad a la instrumentalidad racional. Es indudable la importancia de las racionalidades instrumental y estratégica en los populismos. Pero el apego a estas visiones de la ciencia, que sólo tematizan los aspectos cuantificables de la realidad social, terminan reduciendo el velasquismo, por ejemplo, a la articulación de votos. Fenómenos tales como la generación de identidades políticas, las culturas y los discursos políticos no pueden ser explicados con estas nociones objetivistas de las ciencias sociales.

A diferencia de quienes rechazan el concepto del populismo del vocabulario de las ciencias sociales por sus imprecisiones y por su falta de rigurosidad, muchos analistas lo han reconceptuali-

zado como un fenómeno estrictamente político. Es así que para autores como Crabtree (2000) y Knight (1998) este es un estilo político y para Weyland una estrategia política. Estas reconceptualizaciones del populismo son por un lado, reacciones a las visiones económicas de las ciencias sociales que buscan analizar lo político como un fenómeno sui generis. Por otro lado, en algunos casos también son el resultado de un escepticismo con respecto a las promesas de las ciencias sociales de constituir un marco de referencia que permita elaborar teorías universales sobre las relaciones causales encontradas en la realidad objetiva. El término populismo pese a sus problemas e imprecisiones, como lo señala Alan Knight (1998), continúa siendo útil para el estudio comparativo de fenómenos políticos multifacéticos que no pueden dar prioridad a la economía, al discurso, a la cultura o a la política. La noción de populismo "da un índice, aunque un poco incierto, para el estudio de áreas interesantes y poco exploradas de la experiencia política y social (Canovan 1981:6). Este término nos permite el estudio comparativo de experiencias históricas pues reflexiona y toma en serio cuestiones fundamentales de la sociología política como son: la generación de identidades políticas, el estudio de los discursos políticos, las culturas políticas, el clientelismo y las particularidades de la ciudadanía y de la democracia en latinoamérica (Burbanco 1998). El reto para quienes analizamos los populismos, como lo anota Paul Cammack (2000: 152), es estudiar "los apelativos al pueblo en el contexto de sociedades e instituciones capitalistas, a

través del análisis integrado del discurso, de las instituciones y de la economía política en una coyuntura política específica."

Basándome en el estudio del velasquismo de los años cuarenta y del populismo de Abdalá Bucaram en los noventa, entiendo al populismo, clásico o contemporáneo, como un fenómeno político que tiene las siguientes características: 1) El discurso populista es un discurso maniqueo que presenta la lucha del pueblo con la oligarquía como una lucha moral y ética entre el bien y el mal, la redención y la ruina. 2) Un líder es socialmente construido como el símbolo de la redención, mientras que sus enemigos son creados como la encarnación de todos los problemas de la nación. El líder dice ser un hombre común del pueblo que debido a sus esfuerzos sobrehumanos se ha convertido en una persona extraordinaria. En lugar de desarrollar una ideología, el líder pide a sus seguidores que confíen en su honestidad y en su dedicación a los intereses de la patria y del pueblo. 3) Los movimientos populistas son coaliciones antioligárquicas de élites emergentes con los sectores populares. La naturaleza de estas alianzas varían en cada experiencia histórica. El peronismo y el varguismo, por ejemplo, incluyeron a la burguesía industrial con los trabajadores organizados y los empleados del estado. Los llamados neopopulismos han incorporado a los más pobres con élites emergentes y algunos sectores medios, excluyendo a la burguesía industrial, a los trabajadores y a los empleados estatales sindicalizados que fueron los beneficiarios de las políticas populistas

clásicas. 4) La política populista tiene una relación ambigua con la democracia. Por un lado, los partidos y movimientos populistas han incorporado parcialmente a sectores previamente excluidos de la política y han otorgado el respeto y la dignidad a la gente común que es maltratada y pisoteada continuamente en sociedades elitistas y racistas. Pero, por el otro lado, estos movimientos no siempre han respetado las normas y procedimientos democráticos, ni los derechos civiles de sus opositores. La falta de arraigo de las instituciones democráticas y la inestabilidad política tal vez se deban a que en muchos países de la región no se ha creado un nuevo contrato social basado en la ciudadanía y en el progresivo reconocimiento de los derechos y las obligaciones (Bendix 1984: 103-104; O'Donnell 1999).

El continuo atractivo del populismo debe explicarse por los altos niveles de desigualdad, por la continua marginalización de los servicios básicos como la vivienda, la salud y la educación de grandes sectores de la población y por la exclusión de la mayoría del trabajo asalariado formal (Crabtree 2000; Oxhorn 1998; Vilas 1997: 21-23). Estas formas de marginalización y de exclusión han provocado, según Philip Oxhorn (1998:223), "una extrema heterogeneidad de la estructura de clases causando que los antagonismos de clase sean subsumidos dentro de movimientos multi-clasistas populistas ideológicamente ambiguos representando 'al pueblo' en su lucha social en contra del bloque en el poder," por lo que la necesidad del populismo en desaparecer, también se explica por la forma específica en la que

fueron incorporados los sectores populares a la política en varios países de la región. La gente común fue incorporada a la comunidad nacional en Latinoamérica como pueblo y no como ciudadanos y, sobre todo, por la movilización y apelación discursiva al pueblo.

En América Latina hay una dualidad entre el reconocimiento de los derechos en constituciones y en la retórica de los representantes del estado y la falta de implementación de estos mismos derechos en el día a día (Chevigny 1995; Pinheiro 1994, 1997) por lo que se han generado procesos de ciudadanía truncados o de baja intensidad (O'Donnell 1999: 320). Mientras que los ricos además de gozar de los derechos de ciudadanía cuando les conviene, pueden estar más allá de la ley (da Matta 1991), los pobres carecen de derechos civiles (O'Donnell 1999). Quienes tienen poder, o contactos con quienes están cerca del poder, usan las leyes de acuerdo a sus necesidades e intereses y los pobres y desamparados necesitan de la protección de personas poderosas que los puedan amparar de la ley que funciona como un mecanismo de represión. Debido a la necesidad de padrinos que defiendan a los desamparados de la arbitrariedad de la ley que es construida de tal manera que condena a la ilegalidad las prácticas comunes de las mayorías como son el comercio informal o la toma de tierras para la construcción de viviendas, no asombra el que los políticos ofrezcan ser estos protectores. Una de las características fundamentales de la cultura política latinoamericana el clientelismo práctica que es común a la mayoría de partidos

políticos- se basa en estas relaciones personalizadas de dominación. El intercambio del voto y de la lealtad a un partido político permiten el acceso a recursos y beneficios de los cuales, pese a tener derecho, los pobres son excluidos.

Es así que, por ejemplo, para conseguir un puesto de empleo, una cama en un hospital público o un cupo en una escuela fiscal se necesite de padrinos con conexiones. Los lazos personales de patronazgo garantizan una respuesta favorable de las agencias estatales que no ven a los pobres como ciudadanos con derechos sino como pobres que para ser atendidos necesitan de un patrón. Los sectores subordinados escogen estratégicamente al mejor padrino, a quien tenga mejores posibilidades de dar acceso a los recursos ofrecidos y necesitados. Al participar en redes clientelares, la gente común no sólo accede a recursos materiales fundamentales para su existencia, también forma parte de redes que generan identidades políticas y un sentido de comunidad (Auyero 2000). En muchos casos estas redes se han basado y han generado identidades plebeyas y populistas que construyen al pueblo, a los de abajo, a los pobres y a los no blancos como la esencia de la nación (Franco 1990: 46-47).

Apelativos e invocaciones a los grupos subalternos en tanto "el pueblo", han sido acompañados por movimientos que han concebido que la democracia es una forma directa de participación popular, como la ocupación de espacios públicos, la aclamación de líderes y las chiflas e insultos a los oponentes. Es por esto que la política populista se basa en la constante aclamación y le-

gitimización plebiscitaria del líder. Esto también explica las dificultades que los líderes populistas tienen al tratar de consolidar sus gobiernos a mediano o largo plazo. Lo que en un momento es aclamación al redentor de la nación fácilmente se transforma en manifestaciones en contra del líder que engañó.

Formas litúrgicas de democracia (Alvarez Junco 1994: 26-27) que no se basan en la desorganización sino que al contrario en la organización de redes por las que circulan lealtades, recursos económicos e identidades políticas y que dan prioridad a los actos de masas y discursos a favor del pueblo, han sido vistas como más relevantes que aquellas prácticas que respeten las instituciones de la democracia liberal. Estas tradiciones políticas, que expresan el cómo fueron incorporados los sectores populares a la política, esto es más como pueblo que como ciudadanos y a través de formas litúrgicas de participación política, están siempre presentes. El populismo no es ni una aberración, ni un fenómeno transitorio, sino que forma parte de tradiciones de participación política y de constitución de los sujetos políticos que pueden ser activadas en circunstancias que deben ser analizadas. Tal vez la inseguridad económica, la falta de derechos civiles en el día a día, o la falta de confianza en modelos de democracia que no han dado beneficios a las mayorías y que han sido usados por las élites para marginar y silenciar a los pobres hacen que el populismo, contrariando las expectativas de los políticos e intelectuales modernizantes, no desaparezca y continuamente reemerja. La falta de estabilidad de las instituciones políti-

cas, que en gran parte son un legado de esta forma de incorporación a la comunidad nacional, también canalizan la inconformidad con las condiciones de exclusión, en la búsqueda de redentores populistas, más que en la confianza en instituciones y el respeto a las reglas de juego de la democracia liberal.

### Referencias bibliográficas

- Alvarez Junco, José  
 1994 "El Populismo como Problema." En *El Populismo en España y América*, editado por José Álvarez Junco y Ricardo González Leandri, 11-39. Madrid: Editorial Catriel.
- Auyero, Javier  
 2000 *Poor People's Politics*, Durham and London: Duke University Press.
- Bendix, Reinhard  
 1984 *Force, Fate & Freedom*, Berkeley: University of California Press.
- Burbano Felipe  
 1998 "A modo de introducción: el impertinente populismo." En *El Fantasma del Populismo. Aproximación a un Tema [Siempre] Actual*, editado por Felipe Burbano, 9-25. Caracas: Nueva Sociedad.
- Bustamante, Fernando  
 2001 "Economía política y economía moral: reflexiones en torno a un levantamiento" *Ecuador Debate* 52 (abril): 23-34.
- Cammack, Paul  
 2000 "The resurgence of populism in Latin America," *Bulletin of Latin American Research* 19: 149-161.
- Canovan, Margaret  
 1981 *Populism*. New York: Harcourt Brace Javanovich.
- Chevigny, Paul  
 1995 *The Edge of the Knife. Police Violence in the Americas*. New York: The New Press.
- Crabtree, John  
 2000 "Populism old and new: The Peruvian case," *Bulletin of Latin American Research* 19: 163-176.
- Coronil, Fernando y Julie Skurski  
 1991 "Dismembering and Remembering the Nation: The Semantics of Political Violence in Venezuela," *Comparative Studies in Society and History*, Vol 33, N, 2: 288-337.
- De la Torre, Carlos  
 2000 *Populist Seduction in Latin America*. Athens: Ohio University Press.
- Da Matta, Roberto.  
 1991 *Carnivals, Rogues, and Heroes. An Interpretation of the Brazilian Dilemma*. Notre Dame: University of Notre Dame Press.
- Franco, Carlos  
 1990 "La Plebe Urbana, el Populismo y la Imagen del 'Alumbramiento'," *Socialismo y Participación* 52, Diciembre: 43-52.
- Germani, Gino  
 1971 *Política y Sociedad en una Época de Transición* Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Giner, Salvador  
 1979 *Sociedad Masa: Crítica del Pensamiento Conservador*, Barcelona: Ediciones Península.
- James, Daniel  
 1988a *Resistance and Integration: Peronism and the Argentine Working Class, 1946-1976*, Cambridge: Cambridge University Press.  
 1988b "October 17th and 18th, 1945: Mass Protest, Peronism and the Argentine Working Class", *Journal of Social History*: 441-461.

- Knight, Alan  
 1998 "Populism and Neopopulism in Latin America, especially Mexico." *Journal of Latin American Studies* 30: 223-48.
- Lynch, Nicolás  
 1999 "Neopopulismo, un concepto vacío." *Socialismo y Participación* 86, diciembre: 63-81.
- Moreano, Alejandro  
 1992 "Las diversas lecturas del populismo y su función política." En *Populismo*, editado por Juan Paz y Miño, Quito: ILDIS.
- Novaro, Marcos  
 1996 "Los populismos latinoamericanos transfigurados," *Nueva Sociedad* N° 144 (Julio-Agosto): 90-104.
- Nun, José  
 1994 "populismo, representación y menemismo," *Sociedad\_5*: 93-121.
- O'Donnell, Guillermo  
 1994 "Delegative Democracy," *Journal of Democracy* 5: 1: 55-69.  
 1999 "Polyarchies and the (Un)Rule of Law in Latin America. A partial Conclusion." En *The (Un)Rule of Law and the Underprivileged in Latin America*, editado por Juan Méndez, Guillermo O'Donnell y Paulo Sérgio Pinheiro 303-339. Notre Dame: University of Notre Dame Press.
- Oxhorn, Philip  
 1998 "The Social Foundation of Latin America's Recurrent Populism: Problems of Popular Sector Class Formation and Collective Action," *Journal of Historical Sociology*, vol. 11 (2): 212-246.
- Panfici, Aldo  
 1997 "The Authoritarian Alternative: 'Anti-Politics' in the Popular Sectors of Lima. En *The New Politics of Inequality in Latin America* editado por Douglas Chalmers, Carlos Vilas, Katherine Hite, Scott B. Martin, Karianne Piester y Monique Segara 217-37. Oxford: Oxford University Press.
- Perruci Gamaliel y Steven Sanderson  
 1989 "Presidential Succession, Economic Crisis, and Populist Resurgence in Brazil," *Studies in Comparative International Development*, 24, 3: 30-50.
- Pinheiro, Paulo Sérgio  
 1994 "The Legacy of authoritarianism in Democratic Brazil." En *Latin American Development and Public Policy*, editado por Stuart S. Nagel, 237-53. New York: St. Martin's Press.  
 1997 "Popular Responses to State-Sponsored Violence in Brazil." En *The New Politics of Inequality in Latin America* editado por Douglas Chalmers, Carlos Vilas, Katherine Hite, Scott B. Martin, Karianne Piester, y Monique Segarra, 261-80. Oxford: Oxford University Press.
- Quijano, Aníbal  
 1998 "Populismo y fujimorismo." En *El Fantasma del Populismo. Aproximación a un Tema [Siempre] Actual*, editado por Felipe Burbano, 171-207. Caracas: Nueva Sociedad.
- Quintero, Rafael  
 1997 *El Mito del Populismo*, Quito: Universidad Andina Simón Bolívar y Abya-Yala.
- Quintero, Rafael y Erika Silva  
 1991 *Ecuador: Una Nación en Ciernes Vol. II*, Quito: FLACSO y Abya-Yala.
- Roberts, Kenneth  
 1995 "Neoliberalism and the Transformation of Populism in Latin America. The Peruvian Case." *World Politics* 48 (October): 82-116.

Schedler, Andreas

- 1996 "Anti-political-establishment parties," *Party Politics* 2, 3: 291-312.

Thompson, E.P.

- 1971 "The Moral Economy of the English Crowd in the Eighteen Century." *Past and Present* 50, February: 76-136.

Vilas, Carlos

- 1995 "Entre la democracia y el neoliberalismo los caudillos electorales de la posmodernidad," *Socialismo y Participación* 69, March: 31-43.
- 1997 "Participation, Inequality, and the Whereabouts of Democracy." En *The New Politics of Inequality in Latin America*, editado por Douglas Chalmers, Carlos Vilas, Katherine Hite, Scott B. Martin, Karianne Piester, y Monique Segarra, 3-43. Oxford: Oxford University Press.

Walker Thomas

- 2000 "Nicaragua: Transition through Revolution." En *Repression, Resistance, and Democratic Transition in Central America*, editado por Thomas Walker y Ariel Armony, 67-89. Wilmington: Scholarly Resources.

Weyland, Kurt

- 1996 "Neopopulism and Neoliberalism in Latin America: Unexpected Affinities." *Studies in Comparative International Development* 31, 3: 3-31
- 1999 "Populism in the Age of Neoliberalism." En *Populism in Latin America*, editado por Michael L. Conniff, 172-191. Tuscaloosa: The University of Alabama Press. "Clarifying a Contested Concept: 'Populism' in Latin America." *Comparative Politics* (en prensa)